

CONTRADICCIÓN, COHERENCIA Y COMPROMISO: MATÍAS USERO TORRENTE

POR

MARISA TEZANOS GANDARILLAS

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el presente artículo se analiza la figura de Matías Usero Torrente. Su pensamiento es considerado por la autora del estudio como antecesor de las principales ideas que sobre las relaciones de la Iglesia con el Estado y la Sociedad cristalizaron en la década de los 60 en España.

PALABRAS CLAVE: Matías Usero Torrente. Siglo XX. Estado. Sociedad. España.

ABSTRACT

The current article studies the figure of Matías Usero Torrente. His thought is considered by the author as a preceding of the principals ideas that emphasized about the relations between State and Society during the sixties in Spain.

KEY WORDS: Matías Usero Torrente. XXth century. State. Society. Spain.

Matías Usero nació en Galicia, probablemente en Ferrol, en el seno de una familia acomodada.

Era un hombre culto: doctor en Teología, abogado y maestro; tenía conocimientos de italiano, francés y portugués; se sintió atraído por las religiones y las culturas de Egipto y el extremo oriente, y también por la Teosofía; era aficionado a la jardinería y dedicó parte de su tiempo al estudio de la botánica¹.

¹ Cartas de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916 y 16-7-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28 y exp. 20, leg. 93.

Tampoco descuidaba su forma física. Era un hombre fuerte, pero, además, procuraba «endurecer el organismo físico» acostumbándole «a las grandes intemperies», remando y trabajando «rudamente el campo» en la finca de su familia. Mantenía un régimen alimenticio «muy frugal», casi vegetariano, del que estaban excluidos la carne, el alcohol y el tabaco, sustancias que, a juicio de Usero Torrente, «sin ser mortales destruyen y contaminan lentamente». Pensaba que el aspecto físico de una persona reflejaba su personalidad y sus hábitos de vida, y tenía la costumbre de intentar establecerlos a partir de las fotografías².

Usero Torrente quería estar preparado física e intelectualmente para convertirse en misionero. Deseaba ser «*un apóstol a la antigua usanza que pueda ir a llevar la buena nueva donde sea preciso*»³. Sin embargo sus relaciones con la jerarquía fueron siempre conflictivas. A la altura de 1916 ya había sido sancionado, incluso fue apartado del sacerdocio durante un tiempo. Y cuando se reintegró al seno de la Iglesia se encontró con muchas limitaciones a la hora de ejercer su ministerio pastoral:

«Me persiguen jesuiticamente pero me temen y me dejan en paz, contentándose con no permitirme ganarme ningún dinero a pesar de mis tres carreras. Solo me permiten decir misa en una sola Iglesia del mundo, no puedo predicar ni confesar ni optar a ningún destino»⁴.

La falta de ingresos no fue un problema para Usero Torrente, ya que gracias a la posición de su familia pudo seguir viviendo «cómodamente»⁵. Pero se quejaba de que su sacrificio en pro de «la verdad y el cumplimiento del deber» hubiese sido «mal pagado, traicionado y no comprendido»⁶. A pesar de todos sus problemas con la jerarquía eclesiástica, Usero seguía firme en sus convicciones y afirmaba: «No me dañan ni levemente y creyendo alejarme de El me acercan a El cada vez mas»⁷.

De quien sí acabó alejándose fue de la Iglesia, a la que posteriormente convertirá en centro de sus más duras críticas. Usero Torrente abandonó el sacerdocio definitivamente en fecha desconocida. No he podido establecer si su secularización fue voluntaria o a consecuencia de una sanción.

² Cartas de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916 y 16-7-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

³ *Ibidem*.

⁴ Carta de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Carta de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 19-6-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

⁷ Carta de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

Cuando se produjo el alzamiento quedó atrapado en el territorio controlado por los sublevados. Fue juzgado y condenado a muerte. Su fusilamiento tuvo lugar el 18 de agosto de 1936⁸.

UN SACERDOTE MASÓN EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Matías Usero se unió a la organización masónica en 1916, siendo aún sacerdote. Adoptó el nombre simbólico de Juan de Huss, y alcanzó el grado tercero de maestro masón. Perteneció a la Logia Atlante n.º 11 de Ferrol hasta que se produjo su disolución por problemas internos. Posteriormente participó en la creación de la Logia Breogán n.º 16 de Ferrol, adscrita a la Gran Logia Regional del Noroeste de España del Gran Oriente Español, que tuvo lugar el 1 de agosto de 1933, y en la que ocupó el cargo de «orador». Ocupó también diversos cargos en otras logias⁹.

Aunque personalmente no veía ninguna contradicción entre su condición sacerdotal y su pertenencia a la masonería, era consciente de que si su afiliación se hacía pública provocaría un gran escándalo y un conflicto, probablemente irresoluble, con la jerarquía eclesiástica.

«Cuando se entrecruzan deberes contradictorios es preciso ir cumpliéndolos como mejor se puede y todo sacrificio debe favorecer a alguno... Actualmente el que se sepa mi ingreso en la orden solo perjuicios podría reportar a todos sin beneficio para ninguno. (...) Tengo confianza en su organización, amor a su labor, deseo de ayudarla, pero mi ingreso en ella no puede ni debe trascender al exterior»¹⁰.

Afirmaba, sin embargo, que era sólo una solución temporal destinada a «con más libertad poder rendir mayor cantidad de servicio en favor de los que más lo necesiten». Cuando llegase el momento, estaba dispuesto a «sacrificarlo todo», a «arriesgarlo todo y exponerse a todo, para cumplir lo que juzgamos el deber, sirviendo y preparando el camino al *Señor (sic)* que esperamos y en *El (sic)* que debemos absolutamente confiar»¹¹. A pesar de ser sólo temporal, el deseo de Usero de mantener en secreto su afiliación a la masonería no fue bien visto por algunos de los dirigentes de la organización. Con el tiempo su pertenencia a ella

⁸ Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Masonería A, exp. 20, leg. 93.

⁹ Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 20, leg. 93.

¹⁰ Carta de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 19-6-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

¹¹ Cartas de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916 y 19-6-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

debió llegar a ser del dominio público como consecuencia de las obras que escribió en su defensa.

Usero Torrente parece haber continuado vinculado a la masonería hasta su muerte, en 1936. Años después, en 1943, le fue abierto expediente en el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo¹².

LA ACTIVIDAD DE MATÍAS USERO COMO PERIODISTA Y ESCRITOR

Usero Torrente ejerció durante un tiempo como periodista. En el periodo anterior a la instauración de la República fue redactor de *El Correo*, *La Tribuna* y varios diarios americanos. También colaboró en *El Sol* y *La Voz*. En 1916 propuso a Joaquín Gadea la publicación de una revista teosófica destinada a los países americanos, en la que se ofrecía a colaborar aportando su conocimiento de los «gustos» americanos y «un plan posible»¹³. No sabemos si el citado proyecto llegó a hacerse realidad. Pero sí que como consecuencia de sus ideas políticas vio truncada su carrera periodística.

Es posible que por la misma causa se viese privado de la ayuda económica de su familia, ya que en 1931 le escribía a Ángel Rizo que su situación económica era «un tanto precaria» porque sus únicos ingresos procedían de los libros que conseguía publicar; y le pedía que le consiguiese en la prensa vinculada a la masonería «de Madrid o provincias alguna colaboración pagada»¹⁴. No sabemos si esta gestión tuvo éxito.

A lo largo de su vida Usero Torrente publicó varios libros, la mayoría de ellos durante el periodo republicano. El tema central de la mayor parte de sus obras era la crítica de la Iglesia católica y la defensa de la masonería.

En 1932 salió a la luz *Jesuitismo y Masonería*¹⁵, por encargo del valenciano Marín Civera. El libro contenía afirmaciones tan fuertes que incluso algunos miembros de la organización masónica las consideraron exageradas¹⁶. En diciembre de 1934 publicó *La Iglesia católica y su política* que contiene una dura crítica a la institución eclesiástica y a los partidos socialistas europeos. También escribió artículos para algunas publicaciones periódicas, como *Cuadernos de Cultura*, y en el *Boletín del Grande Oriente Español*¹⁷.

¹² Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Masonería A, exp. 20, leg. 93.

¹³ Carta de Usero Torrente a Joaquín Gadea, 26-5-1916; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Teosofía, exp. 2060, leg. 28.

¹⁴ Carta de Usero Torrente a Ángel Rizo, 25-1-1931; Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Masonería A, exp. 20, leg. 93.

¹⁵ M. USERO TORRENTE, *Jesuitismo y Masonería*, Valencia, 1932.

¹⁶ Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Masonería A, exp. 20, leg. 93.

¹⁷ *Ibidem*.

Su obra *Mi respuesta al P. Tusquets*¹⁸ contó para su publicación con el apoyo financiero de la masonería. Se trataba de una réplica al libro *Los orígenes de la revolución española*, en el que el jesuita atacaba a la organización masónica. La Logia Breogán, a la que Usero estaba afiliado, solicitó al Consejo Simbólico del Gran Oriente Español autorización para llevar a cabo la publicación de su obra. Éste encargó a la comisión de prensa y propaganda elaborar un informe sobre el libro. En él se daba vía libre a la obra de Usero por considerar que, «desde el punto de vista masónico», se trataba de «una excelente réplica al libro de Tusquet (*sic*) avalada por experiencias y conocimientos de orden teológico del autor». Sin embargo, ponían reparos a su «valor literario, estilo, probabilidad de eficacia», y aconsejaban al autor que corrigiese «todo lo que es innecesaria truculencia o signo de mal gusto». Le advertían también de que su obra contenía «injurias» que, aunque, a su juicio, estaban «ajustadas a la verdad», suponían un delito contemplado en el Código Penal¹⁹. No sabemos si Usero Torrente llegó a realizar las correcciones que recomendaba el informe.

La primera edición del libro se difundió exclusivamente entre los miembros de la organización masónica por motivos financieros. Con los ingresos obtenidos de la venta de estos ejemplares, la Logia Breogán proyectaba financiar una nueva edición de más amplia difusión.

La obra de Usero debió tener una buena acogida entre los afiliados a las distintas Logias, puesto que en agosto de 1934 se volvió a solicitar la autorización del Gran Oriente Español para llevar a cabo una segunda edición. El libro saldría a la luz, «notablemente aumentado y corregido», aprovechando que el tema volvía «a estar de actualidad» tras la publicación por el diario *La Constancia* de San Sebastián de un artículo de Tusquets en el mes de junio. El Consejo Federal Simbólico autorizó esta segunda edición por considerar que el libro «resulta de un extraordinario interés y puede tener mucha eficacia», y encargó el prólogo a Ángel Rizo²⁰.

Además de las obras ya mencionadas, Matías Usero publicó: *Democracia y cristianismo*²¹, *Concepción Arenal: heterodoxa, liberal, librepensadora, hereje*²², *La Religión de la Humanidad*²³ y *Las religiones del mundo desenmascaradas*²⁴.

¹⁸ M. USERO TORRENTE, *Mi respuesta al P. Tusquets*, Moret, 1934.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional, Salamanca, Masonería A, exp. 20, leg. 93.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ M. USERO TORRENTE, *Democracia y cristianismo*, Cuadernos de Cultura, XIX, Valencia, 1930.

²² M. USERO TORRENTE, *Concepción Arenal: heterodoxa, liberal, librepensadora, hereje*, Luis Morote, Valencia, 1933.

²³ M. USERO TORRENTE, *La Religión de la Humanidad*, Cuadernos de Cultura, sección Religiones n.º 1 (sin referencia al año de publicación).

²⁴ M. USERO TORRENTE, *Las religiones del mundo desenmascaradas (Ampliación y comentarios a «La religión al alcance de todos», de R. H. de Ubarreta)*, Biblioteca Orto, Valencia, 1933.

TRAYECTORIA POLÍTICA DE MATÍAS USERO, UN PRECURSOR DEL DIÁLOGO CRISTIANISMO-SOCIALISMO

Matías Usero sentía un profundo rechazo por los regímenes totalitarios, fueran del signo que fuesen. Condenaba el fascismo, porque propugnaba la abolición de «todas las formas democráticas» y la instauración de sistemas de gobierno «dictatoriales y despóticos»²⁵; pero también el «socialismo estatal» –seguramente denominaba así al comunismo soviético. Aunque reconocía que, mientras el fascismo pretende «un retroceso», el «socialismo estatal», por el contrario, «intenta un avance», consideraba que ambos tenía muchos elementos negativos en común. Eran, a su juicio:

«Doctrinas materialistas que intentan el dominio y la transformación de la sociedad por la violencia mediante el acaparamiento del Poder, la abolición de la democracia clásica y la imposición de la fuerza material sobre la fuerza espiritual»²⁶.

Hacia 1930 se afilió al Partido Socialista. Posiblemente fue también miembro de la UGT, ya que el último capítulo de su libro *La Iglesia católica y su política* se lo dedica «a mis ex camaradas de la Unión General de Trabajadores»²⁷. Usero no veía ninguna incompatibilidad entre su condición sacerdotal y sus ideas socialistas, porque consideraba que socialismo y cristianismo tenían múltiples puntos en común:

«Yo he dado este paso, porque juzgué al hacerlo, que me acercaba a la verdadera doctrina cristiana de los tiempos heroicos del cristianismo; sabía que si el liberalismo, aun en su forma mas suave e inocua, es pecado, condenado por la Iglesia católica romana, y, a pesar de eso, incontables compañeros míos, eclesiásticos de toda categoría, militaban en sus filas..., bien podía un sacerdote ingresar en un partido como el socialismo con tantas semejanzas con el cristianismo primitivo»²⁸.

Tanto Cristo, como las primeras comunidades cristianas despreciaban las riquezas. Todos los bienes que poseían «pertenecían a la comunidad», cuyos miembros «vivían y trabajaban en común»²⁹. Esto era considerado una condición imprescindible para «el ejercicio activo y perfecto de la religión»³⁰. Los primeros cristianos establecieron una comunidad «internacional y democrática»

²⁵ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia católica y su política*, Imán, Buenos Aires, diciembre 1934, p. 39.

²⁶ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 56.

²⁷ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 55.

²⁸ *El Pueblo Gallego*, 4-1-1930; reproducido en CARBALLO, MAGARIÑOS, *La Iglesia en la Galicia Contemporánea*, p. 493.

²⁹ *Ibidem*, p. 18.

³⁰ *Ibidem*, pp. 41-42.

ca»³¹, una «fraternidad comunista y libre, un poco anárquica y federal»³². Los principios que regían estas comunidades eran, a juicio de Usero Torrente, muy similares a los que propugnaban las doctrinas revolucionarias modernas:

«Entre los cristianos de los primeros tiempos no había pobres ni ricos, porque todo era de todos y cada uno trabajaba según sus posibilidades y consumía según sus necesidades. Formula social que aceptarían los discípulos más avanzados de las escuelas más revolucionarias de nuestros días»³³.

El cristianismo, antes de que la Iglesia destruyese su espíritu, fue, como ahora el socialismo, «un grito revolucionario de las masas oprimidas, contra la tiranía y la injusticia»³⁴. Ambos eran movimientos internacionalistas que aspiraban a establecer un nuevo tipo de sociedad, a mejorar las condiciones de vida de los más desfavorecidos:

«Una aspiración, un medio y un camino de mejorar la vida en la tierra, una superación de la vida social encaminada a establecer el reino de Dios en la tierra, una organización comunista, mística y económica, basada en la fraternidad de todos los hombres y en la fraternidad real de todos los fieles»³⁵.

Si el cristianismo no se hubiera desviado de su camino, olvidando los principios que un día imperaron en su seno, a juicio de Usero Torrente, la historia de la humanidad hubiese sido muy diferente, y hace mucho tiempo que las reivindicaciones del movimiento obrero se hubiesen hecho realidad:

«El ideal de las Internacionales obreras, superando la lucha de clases y la concepción materialista de la Historia, como un estado social de justicia, trabajo, paz y cultura integral, para todos los hombres, ligados por lazos fraternales de solidaridad y convivencia, hubiera triunfado, hace muchos siglos»³⁶.

Piensa que incluso en la sociedad moderna, si el cristianismo pudiera volver a recuperar el espíritu de sus primeros tiempos, «utilizando nuestros medios de distribución, organización, cambio trabajo... aplicados a las comunidades cristianas», podría resolverse «la pavorosa cuestión social»³⁷.

³¹ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, pp. 22-23.

³² *Ibidem*, p. 17.

³³ *Ibidem*, p. 42.

³⁴ *Ibidem*, p. 8.

³⁵ *Ibidem*, pp. 42-43.

³⁶ *Ibidem*, pp. 8-9.

³⁷ *Ibidem*, p. 42.

Por ello sólo acepta parcialmente la concepción marxista de la religión como «opio del pueblo». La considera aceptable cuando se trata de aplicarla al periodo histórico en que se ha establecido la alianza entre las iglesias y los estados; pero no la acepta si con ella se pretende «abarcar todo el proceso de las religiones y aún el proceso histórico del Cristianismo»³⁸.

En opinión de Carballo y Magariños, Usero Torrente fue un precursor del diálogo cristianismo-socialismo y de la aceptación por parte del clero católico de «la hipótesis del cambio estructural de la sociedad»³⁹.

Su permanencia en el partido socialista fue corta. Se había afiliado a él cuando era «una fuerza revolucionaria» y lo abandonó, junto a «unos cuantos idealistas sin pretensiones», cuando adoptó una política de colaboración con el régimen republicano⁴⁰. Para Usero Torrente, la política colaboracionista, seguida por todos los partidos socialistas europeos de los años treinta, suponía una «traición escandalosa de los principios marxistas»⁴¹. Se basaba en la utilización de la táctica del «oportunismo», al igual que los jesuitas, los fascismos y el «catolicismo romano» a los que rechazaba. Se oponía a ella porque creía que «significa siempre claudicación» y nunca había sido utilizada por «los revolucionarios de los buenos tiempos del socialismo»⁴².

A su juicio, el mayor error del socialismo colaboracionista era haberse «desentendido del problema clerical», olvidando que la Iglesia católica era su «mayor enemigo». Cuando estaba en el Gobierno o colaboraba con él, transigía «con las pretensiones de la Iglesia», se acomodaba «a su conveniencia»; y aquella, después de «utilizarlos para sus ventajas transitorias», los hundía, «sin compasión, en el seno tenebroso de los fascismos acuciados por ella artera y cautamente». Por esta razón acusaba a los socialistas alemanes de ser los máximos responsables de la llegada de Hitler al poder⁴³.

En España el socialismo estaba siguiendo la misma política que sus colegas alemanes y estaba convencido de que si el proletariado no despertaba y arrojaba «a patadas a sus traidores leaders (*sic*) y explotadores, pronto y bien» el fascismo también triunfaría en nuestro país. Él mismo había tenido problemas dentro del partido por sus manifestaciones anticlericales:

«Yo tuve mis mayores disgustos en mis propagandas por abordar, como fundamental, el problema clerical: me criticaban los compañeros y hasta llegaron a propalar que aún

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ CARBALLO, MAGARIÑOS, *op. cit.*, p. 493.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 62-63.

⁴¹ *Ibidem*, p. 59.

⁴² *Ibidem*, p. 57.

⁴³ *Ibidem*, pp. 56-57 y 59-60.

conservaba resabios de mi pasada vida sacerdotal. Les dolía que hablase nada contra la Iglesia romana porque podían perder... votos»⁴⁴.

En su opinión, los socialistas españoles habían traicionado el programa del partido en las Cortes Constituyentes:

«Sus altísimos ideales de justicia para los proletarios, de paz social, de abolición de privilegios, de supresión de las fuerzas policíacas y represivas, de abolición de privilegio de sometimiento a las leyes y a la razón de las Iglesias privilegiadas, de disolución de las Ordenes religiosas, de libertad de todos los presos sociales y políticos (...)»⁴⁵.

A su modo de ver, el socialismo español había llevado a cabo una «obra destructora» en la que él tenía a gala no haber colaborado⁴⁶.

CRISTIANISMO, IGLESIA Y ESTADO: PLANTEAMIENTOS DE UN SACERDOTE «ANTICLERICAL»

Matías Usero consideraba que la Constitución española de 1931 era demasiado tolerante con la Iglesia católica:

«Han legalizado la permanencia en España de ochenta mil frailes, la mayor parte extranjeros, excluidos en el Concordato hecho por la monarquía hace ochenta años, llevado al Código penal de la República delitos contra la religión, penándolos con presidio, multas. Autorizado la permanencia en España del mismo Nuncio de la monarquía y otras cosas semejantes»⁴⁷.

Pensaba que en los gobernantes de un Estado liberal debía darse tanta importancia al anticlericalismo «como a la virtud, a la honradez y a la inteligencia»⁴⁸.

Consideraba un error el establecimiento de un régimen de libertad de cultos, teniendo en cuenta «el uso que hizo el catolicismo en el siglo cuarto, de la libertad que le otorgaron para vivir en paz con las demás religiones». Estaba convencido de que la Iglesia católica española no se conformaría con esta situación porque nunca lo había hecho a lo largo de su historia y que, al no eliminar completamente su influencia, los gobernantes republicanos se exponían «a que intente una dictadura»⁴⁹.

⁴⁴ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 63.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 62.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 35.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 15.

Las Ordenes religiosas en general, y en particular la Compañía de Jesús, despertaban un profundo rechazo en Usero Torrente. Acusaba a esta última de estar conspirando contra el proletariado español por medio de «la acción social católica que están implantando un grupo de jesuitas dirigidos por Herrera»⁵⁰. Afirmaba que la Compañía de Jesús había sido creada para «hacer política a gran escala con pretexto de religión» y había acabado por convertirse en «dueño y rector oculto de la Iglesia Romana»⁵¹. La acusaba de practicar una «doble moral»⁵² y de haber puesto sus enormes riquezas «al servicio de la reacción fascista y del Poder político y espiritual de la Iglesia»⁵³.

El resto de las Ordenes religiosas no le merecían mucha mejor opinión. Sus mayores críticas se centraban en las Ordenes mendicantes, a cuyos miembros acusa de ser «explotadores de la miseria ajena, competidores del trabajo honrado, burladores de la Hacienda nacional y simuladores de una pobreza que no existe más que en apariencia», ya que poseían enormes riquezas⁵⁴.

La Iglesia, en su conjunto, poseía, en opinión de Usero Torrente, enormes riquezas, cuya cuantía exacta era imposible llegar a conocer «por ser sus jefes unos simuladores de la pobreza»⁵⁵. Estas riquezas las consiguió de forma ilícita, «con engaños, amenazas y vanas ofertas de recompensas celestiales», por tanto consideraba de justicia su confiscación para devolverlas a «la Humanidad pobre, su “verdadero dueño”»⁵⁶.

Consideraba que la Iglesia católica había «trastornado la política española hasta nuestros días»⁵⁷. Había puesto todo su empeño en anular «las conquistas democráticas y liberales, en el orden político, científico y social», en negar «todos los derechos humanos y liberales»⁵⁸. Tras la caída de la monarquía se había colocado «francamente contra la República», a la que los obispos habían calificado de «obra diabólica», y en los complots contra el nuevo régimen «los elementos derechistas y católicos abundan»⁵⁹. En España, como en el resto del mundo, la Iglesia católica aspiraba a destruir «la actual sociedad “liberal y laica”, para reemplazarla por otra del gusto del pontífice, “católica y ultramon-

⁵⁰ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 46.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 36-37.

⁵² *Ibidem*, p. 25.

⁵³ *Ibidem*, p. 40.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 50.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 48.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 54.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 39.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 20.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 33-34.

tana”»⁶⁰. Por ello, Usero Torrente consideraba a la Iglesia católica española como el mayor enemigo al que se enfrentaba el régimen republicano:

«El mayor enemigo de la República (...) es la Iglesia romana y su Curia pontificia; sus esclavos, frailes y curas, eternos conspiradores y perturbadores, enemigos jurados del liberalismo y de toda libertad»⁶¹.

Usero Torrente lanzaba acusaciones durísimas contra la institución eclesial. Acusaba a la Iglesia católica de haber destruido el «espíritu cristiano»⁶², de haber traicionado «el Evangelio»⁶³, convirtiéndose en «una institución político-financiera (sic) de explotación y dominio capitalista» cuyos ministros sólo aspiraban a «enriquecerse por todos los medios, lícitos e ilícitos»⁶⁴. Actuaba «más como fuerza política, caciquil, unida al Estado, que como fuerza espiritual, libre e independiente»⁶⁵, porque su objetivo real era «dominar el mundo de las conciencias, para mejor apoderarse del mundo de las finanzas; su arriendo del cielo es un negocio bancario, enfocado a ganar la tierra»⁶⁶. A juicio de Usero Torrente, la Iglesia se había convertido, en suma, en:

«Una organización política, perfectamente dispuesta para la dominación material y social, utilizando su poder espiritual, transformándolo en fuerza coercitiva actuante sobre las conciencias, la voluntad y la razón (...), para, mediante medios humanos (...) ejercer una acción continua de dominio político, terreno, temporal, encaminado a apoderarse del Poder, el honor, el dominio y el dinero»⁶⁷.

Su «afán de dominación» y sus «ansias de poder» eran, según Usero Torrente, insaciables⁶⁸, no reparando en utilizar todos los medios a su alcance, aún «aquellos más reprobables», para conseguir sus objetivos y desembarazarse de los que consideraba sus enemigos⁶⁹. Se había convertido en «un Estado dentro de otro Estado»⁷⁰.

La base de su poder político y de su dominio social estaba, a su juicio, en la influencia ejercida por los confesores sobre los fieles. En el confesionario «se preparan las almas para obrar y defender a “la Iglesia y a Cristo”», que en reali-

⁶⁰ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 20.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 33-34.

⁶² *Ibidem*, p. 7.

⁶³ *Ibidem*, p. 49.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 53.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 12.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 16.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 18.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 8.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 27-28.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 14.

dad «no son más que la Curia romana y sus altos auxiliares de dominación y explotación: la burguesía eclesiástica»⁷¹; para «sostener los llamados derechos de la Iglesia (...) forzando la voluntad real y mangoneando los asuntos del Estado»⁷². Toda la doctrina católica que se inculcaba a los fieles estaba destinada a potenciar la efectividad de este instrumento de influencia y dominación político-social en manos de la Iglesia:

«Su mística (...) está encaminada a atontar las almas, quitándoles el dominio del “yo”, y la entrega absoluta de la conciencia, suplantando con la personalidad del director espiritual y de la Iglesia, como rectora de la vida humana, el control del “yo” y la libre voluntad de regirse, cada hombre, a sí mismo»⁷³.

La Iglesia católica era, según Usero Torrente, «esencialmente cesárea»⁷⁴, heredera de las «ínfulas imperialistas» del Imperio Romano, cuyos «procedimientos y aspiraciones» había adoptado⁷⁵. En cuanto dejó de ser una religión proscrita, abandonó su primitiva tolerancia y se apoderó de ella «el espíritu de dominación, de persecución, de exterminio» de las demás religiones. Partiendo del postulado fundamental de que fuera de ella «no existe la Verdad, ni el Bien, ni la Moral, ni la Salvación»⁷⁶, comenzó a propugnar «la unidad espiritual», negando a las demás religiones «la tolerancia que hasta entonces pidiera para sí», y a considerar «enemigos» a todos aquellos que «no se convierten y la obedecen, por la fuerza»⁷⁷. Puesto que para la consecución de la anhelada «unidad espiritual» la Iglesia se valió «del brazo secular y de la fuerza bruta»⁷⁸, a juicio de Usero, «la conversión del mundo al catolicismo fue un acto de fuerza “política”» y no «la voluntad de Dios»⁷⁹.

A lo largo de toda su existencia la Iglesia había seguido manteniendo esa doble política en relación con las demás religiones, pidiendo tolerancia donde se hallaba proscrita y exigiendo intolerancia donde su situación era privilegiada:

«Donde son toleradas todas las religiones, menos la católica, pide humildemente, en virtud de un derecho natural, la libertad de vivir en paz con los otros cultos practicados; donde su situación es privilegiada, exige del Estado la intolerancia absoluta de otro culto

⁷¹ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 17.

⁷² *Ibidem*, p. 23.

⁷³ *Ibidem*, p. 16.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 7.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 10.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 9-10.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 12.

que no sea el suyo, bajo pretexto de ser la única verdad; y siendo las otras religiones el error, no tienen derecho a convivir con el catolicismo»⁸⁰.

Esta Iglesia sólo acepta desenvolverse en el seno de un Estado «sumiso, obediente, mangoneado por Roma», dispuesto a condenar «todo lo que Roma no acepte, como moralidad, ciencia, verdad» y a permitirle controlar y dirigir «toda la vida nacional»⁸¹. Cuando el Estado no se ajusta a este modelo «no cesa de conspirar» contra él⁸² y de recordarle «su dogmática declaración de Institución superior al Estado»⁸³. Si espera conseguir algún beneficio, no duda en aliarse «a toda fuerza retardataria y conservadora, a todo poder despótico y fascista»⁸⁴. Esto no es extraño si se tiene en cuenta que la propia Iglesia, según Usero Torrente, es «una autocracia», una «sociedad despótica, política y ultramontana, sin remedio posible»⁸⁵.

Consideraba que había sido ella, con «sus teorías teológicasociales (*sic*) y su práctica abusiva de ellas», la que había inspirado «todos los fascismos»⁸⁶. Prueba de ello era el «marcado matiz católico derechista»⁸⁷ del fascismo y la afiliación a él de «los mejores adictos del papa romano»⁸⁸. Más aún, acusaba a la Iglesia de haber contribuido al triunfo de Hitler en Alemania y de haber llevado a cabo la divinización de Mussolini en Italia. Según Usero, se había convertido en aliada del fascismo con la esperanza de que éste eliminase el peligro revolucionario, sin darse cuenta de que estaba uniendo su destino a unos regímenes políticos cuya inevitable caída la arrastraría con ellos:

«La Iglesia ve con buenos ojos y ayuda a esta forma de despotismo, creyendo salvarse “a su lado” de la revolución creciente; esa es su política eclesiástica ahora, sin comprender que esa forma transitoria y salvaje de gobierno no puede durar, y con ella caerán los que le ayudaron a consolidarse y a formarse»⁸⁹.

A lo largo de la historia, el poder político y el eclesiástico, cuando vieron «amenazados sus privilegios», invocaron la defensa de «la patria y la religión»⁹⁰, al igual que hacían ahora. Denunciaba como la Iglesia católica italiana

⁸⁰ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 21.

⁸¹ *Ibidem*, p. 20.

⁸² *Ibidem*, p. 12.

⁸³ *Ibidem*, p. 11.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 22.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 55.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 39.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 56.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 39.

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 35-36.

sancionaba su compromiso con el fascismo otorgándole una cobertura patriótico-religiosa, al igual que hará la española con los sublevados durante la guerra civil:

«Mussolini es llevado bajo palio y condecorado con medallas benditas, recibido al toque solemne de campanas y aceptado en los templos católicos a los acordes de “Te Deums” ceremoniosos»⁹¹.

Usero Torrente opinaba que, en el mundo moderno, la Iglesia católica y las demás iglesias cristianas se habían aliado con «la élite de la burguesía internacional», de la que ellas mismas forman parte, para constituir un «imperio despótico», cuya finalidad es defender «sus privilegios de clase» por medio de la «esclavitud política y económica de todo el mundo dominado»⁹². Para «consolidar el poder de la burguesía» y «destruir el poderoso empuje de la democracia y la justicia social»⁹³, la Iglesia falseó la doctrina cristiana, convirtiéndola en un medio de «contener los anhelos de mejoramiento de la muchedumbre»⁹⁴, en «un adormecedor de las energías de los descontentos y vejados»⁹⁵. Con este fin nació «el concepto religioso de temor y sumisión a las fuerzas y poderes de la tierra, esperando resarcirse en el cielo, de las injusticias y de los dolores y privaciones de este mundo»⁹⁶, con el que se eliminaba «la posibilidad de mejora “en la tierra”, transmutándola en un camino de vivir bien “en el cielo”»⁹⁷.

«Se convirtió en el opio del pueblo y en yugo de los pobres y hambrientos, cuando el sentimiento religioso se transformó en un arma de lucha y dominación contra los desposeídos, en manos de los poderosos; cuando los reyes se aliaron a las iglesias, para contener el impulso de los esclavizados; cuando la fe consciente y libre se transformó en creencia ciega y petrificada»⁹⁸.

Por medio de este proceso, y a consecuencia de esta alianza, el cristianismo se ha convertido, según Usero Torrente, en el mayor obstáculo «para el triunfo de la revolución creadora» y la instauración de una sociedad «justa y libre»⁹⁹. La burguesía, a cambio, «sostiene» y «nutre espléndidamente» a la Iglesia,

⁹¹ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, p. 56.

⁹² *Ibidem*, p. 8.

⁹³ *Ibidem*, p. 22.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 43.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 41.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 43.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 42.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 44.

«permitiendo a su costa, con el dinero robado a los trabajadores, vivir como burgueses de categoría a sus obispos y sacerdotes»¹⁰⁰.

Pero llegó un momento en que «los explotados y hambrientos del mundo» perdieron la fe en el cielo y se organizaron en el movimiento obrero. Cuando éste creció y se empezó a vislumbrar la posibilidad de que llegase a triunfar, la Iglesia comenzó a preocuparse de «los esclavos y los oprimidos», pero «no con ánimo de emanciparlos ni de redimirlos», sino «por temor a los resultados de su esfuerzo, que, indirectamente hería a las iglesias y a las sociedades estabilizadas y dirigidas por ellas»¹⁰¹. Fue entonces cuando creó su propia organización sindical, frente al «movimiento obrero revolucionario y libre», cuyo único objetivo era «contrarrestar» la fuerza creciente del proletariado, seguir impidiendo «la liberación de los explotados»; y cuando se alió a «fascismos y dictaduras», con igual propósito de «contener y destruir las fuerzas internacionales que intentaban unificar los pobres del mundo»¹⁰².

Usero Torrente era un furibundo anticlerical. Detestaba todas «las Iglesias, sobre todo las más jerarquizadas»¹⁰³, porque consideraba que «no tienen de cristianas más que el nombre»¹⁰⁴. Sin embargo, se consideraba un hombre «profundamente religioso», porque su concepción de la religión era «algo separado de todas las Iglesias y de todos los dogmas»¹⁰⁵.

CONCLUSIONES

Matías Usero Torrente concibió el cristianismo como compromiso con los sectores más humildes de la sociedad; y la Iglesia como una comunidad de creyentes basada en principios igualitarios y democráticos. Del análisis del Evangelio y las primeras comunidades cristianas extrajo la certeza de que democracia e igualdad no eran conceptos incompatibles con la religión católica, sino principios cristianos, y la convicción de que socialismo y cristianismo tenían numerosos puntos en común. Incluso su vinculación a la masonería estuvo relacionada con sus creencias religiosas: vio en ella un medio eficaz de ayudar a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, de mantener el compromiso social que exigía el cristianismo.

¹⁰⁰ M. USERO TORRENTE, *La Iglesia...*, pp. 63-64.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 43.

¹⁰² *Ibidem*, p. 44.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 63.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 64.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 63.

Matías Usero Torrente fue, en resumen, un precursor del diálogo socialismo-cristianismo y del compromiso social del clero.

Hubo otros sacerdotes que, como él, asumieron el valor cristiano de la democracia y mantuvieron planteamientos políticos, sociales y eclesiales mucho más avanzados que los admitidos por la Iglesia católica española del primer tercio de siglo. El somero análisis realizado hasta ahora sobre este grupo de clérigos nos presenta el panorama de una Iglesia menos homogénea de lo que a primera vista podría parecer, y deja patente la existencia de importantes lagunas en lo que al estudio del clero de los años 30 se refiere. Quizás, un estudio más exhaustivo nos llevase a la conclusión de que la transformación que llevó a la Iglesia católica a comprometerse con el resto de la sociedad en un proyecto común no se inició en la década de los 60, sino antes de la guerra civil, cuando un sector del clero, del que Matías Usero Torrente formó parte, comenzó a identificarse con las ansias de libertad, democracia y justicia social que latían en amplios sectores de la sociedad española. El proceso hacia el pluralismo político y el compromiso social iniciado en el primer tercio del siglo, y frenado por la guerra, pudo haber sido retomado, 30 años después, por una nueva generación de sacerdotes.